

Mayo 1850

Señor D. D. Rufino de Alvarado

Buenos Aires 12 Mayo 1850

Mi querido y distinguido amigo:

He recibido todos mis cartas, y las últimas mis pederon un marchar por causas imprevistas, con muchos pesar para mí: las emendos en este.

Nunca he recibido con más interés y agradecimiento en correspondencia: ella me ha dado a la vez, una nueva muestra de su prodigiosa actividad, en medio de tantas ocupaciones y agitaciones y la rodean.

Las impresiones en muchas cosas me refuerzan la movilidad rápida y variable de los sucesos, y esto es natural. En una cosa disiento siempre conmigo mismo: la actitud primitiva del D. Felipe y de los partidos conciliados. Pagaros en pecado, si el D. Felipe no hubiere exigido en candidatura como condición de su actitud en la lucha, sería hoy un

candidato triunfante y que no se
habría atenido á presentar siquiera
en nombre. Lo q. este hecho p.^o
galvanismo de candidatura es un
mal ejemplo de Fejeda y lo abtu-
vo, abatiendo nuestra gran bandera
de principios y obligándonos á li-
brar la batalla en terreno por él
elegido.

Es verdad, q. el D. Fejeda se ha compor-
tado vacilantemente en la estirpe ci-
vil; pero la limitación de los resultados,
aunq. importantes, no debe atribuirse
sino al poder original. Si somos ven-
cidos, en una le causa de la libertad, in-
transformos, pensará siempre lo mis-
mo, y la causa de la libertad no per-
derá todavía afianzada, p. q. los ca-
es del mal están en vida, y el
abuso, que es tendencia natural del
hombre, tendrá medios de reproducirse.

En cuanto á nosotros, V. sabe mi amigo, que donde yo estoy, nuestro partido tiene siempre un adepto fiel y hace por ende de alguna utilidad. Aunque nada le hay dicho en mis cartas, no he estado ocioso.

Me parece q. V. ha cometido un nuevo error localizándose en Ab. H. sus trabajos, como sucedió el año 74. Creer q. solo el efecto moral de la p. en Buenos Ayres se hace (que V. está aquí no le puede de nulla) bastara á combatir la condición de pueblos ligeros y rozados y mendaces a borbotos, es equivocarse bastante. Tarde han ido á traer algunos elementos en Londres, y en cuanto á Corrientes, la conducta ha sido no vendernos ni un artículo p. f. de todos modos contención con nosotros. Creando ya los p. di f. no vendiesen algunas mercancías, concediéndoles solo el beneficio del plazo, volúntate una cosa q. se un debia en nombre de los sacrificios hechos ya y de los q. tendríamos q. hacer en obsequio común. Además, en todo momento V. tendrían elementos belicos, hallándose á la entrada del Río de la Plata, mientras q. nosotros, vivamos provisionales en

anticipacion, estabamos expuestos
a no poder hacerlo una tarde, por
la vigilancia y atencion de una citacion
de guerra china.

Este gobierno tiene avisos ciertos de
la invasion y se prepara contra no-
sotros y se prepara a defenderse. Le
halla aqui al coronel Penicilla, quien
se dice, viene a dar la ultima
mano al plan y es decisivo. Lo q.
sea se vera.

La noche me me ocupo en im-
portantes noticias. Al Poncho que re-
cibi su carta y le conteste p.
el proximo vapor. A la Serena, a Pa-
mosa, a Lelima, a Fermita, Pado
y Surman mis espectores recurrentes. Antes
del coronel y despues, otras plantaciones
me p^are, y fuere mayor me lo impidi-
Oscibe V., mi amigo, con mi afecto.
Al mt. p^ata muchos recuerdos.
J. S. Toranzo